



Educación Artística

La apreciación del arte en la escuela

Elizabeth Ivaldi | Inspectora de Zona de Educación Inicial. Docente-Tallerista de Educación Artística.

«[...] La apreciación es el eje que se relaciona con el desarrollo de una mirada y una escucha curiosa y atenta, integrando capacidades perceptuales y reflexivas con la sensibilidad y la emotividad. Se enseñará a mirar y reflexionar para poder interpretar diferentes tipos de obras, significándolas y valorándolas desde criterios personales.

[...] En la construcción metodológica el maestro manifiesta su intencionalidad pedagógica, selecciona consignas como para proponer problemáticas o desafíos propios del arte, ya sea para el debate de ideas o la búsqueda de soluciones por medio de la producción y/o la apreciación.[...]»

Área de Conocimiento Artístico
Programa de Educación Inicial y Primaria
CEP (2009)

Estamos inmersos en una sociedad visualizada, invadidos de imágenes que llegan a nosotros, incluso, de forma exagerada. El avance de los medios tecnológicos, la proliferación de pantallas (TV, DVD, computadoras, videojuegos, telefonía celular, fotografías digitales, etc.) generan una peligrosa sobreexposición a las imágenes, contaminación visual, sensaciones de saturación en una generación que algunos denominan de “*homo videns*”.

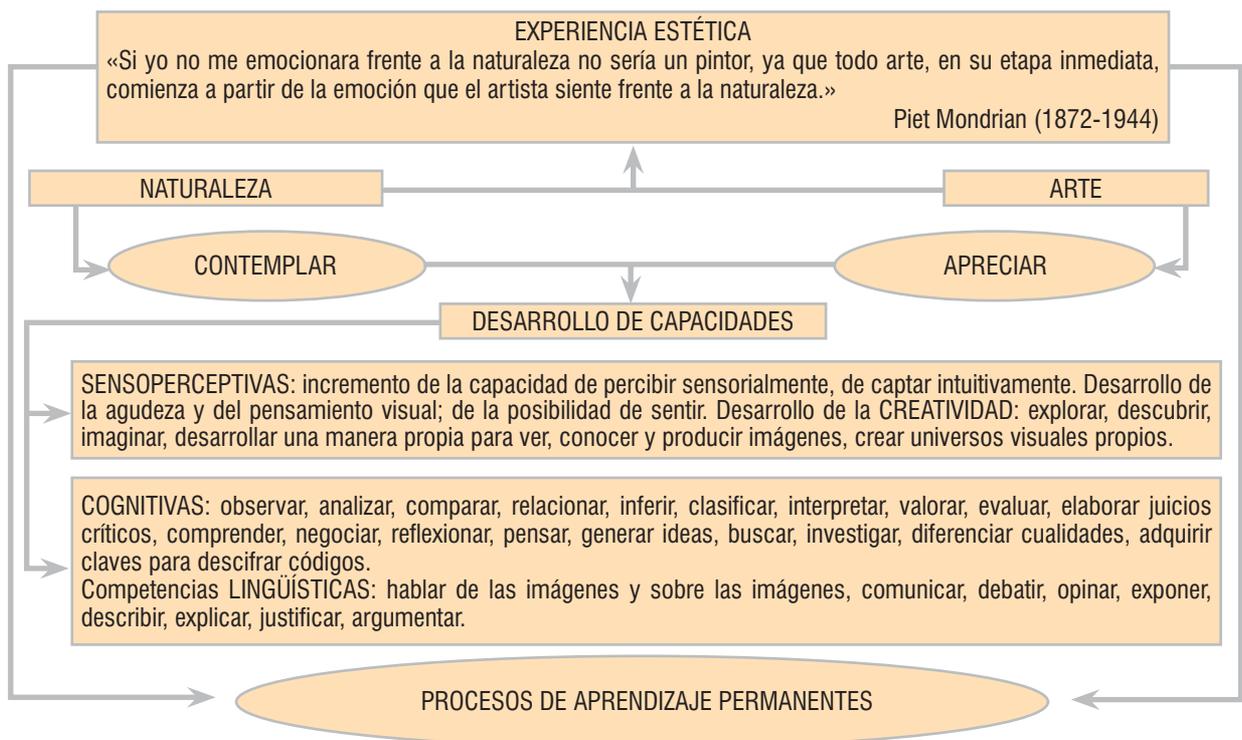
Existe una significativa distancia entre la riqueza visual de la sociedad contemporánea, plagada de imágenes, y la capacidad de los seres humanos para analizarlas y comprenderlas.

Esta realidad exige que la educación asuma el desarrollo de las capacidades específicas para que los seres humanos puedan disfrutar de los entornos visuales que conforman su hábitat.

La cultura visual, en tanto aspecto esencial de la cultura, se relaciona estrechamente con la educación. Es necesario que las instituciones educativas y sus programas de formación incluyan los elementos y valores propios de las artes visuales, apuntando a la formación integral de las personas. La gran facilidad que existe actualmente para generar y reproducir imágenes por medios tecnológicos dejará, entonces, de actuar como amenaza, para convertirse en un aliado de los docentes al abordar contenidos de la cultura visual en las escuelas.

Estas afirmaciones que para muchos docentes no son nuevas, se explicitan con facilidad en forma teórica, pero aún subsisten las dificultades para su concreción práctica. El desarrollo de la cultura visual en las escuelas continúa en un lugar relegado.

Debemos cuestionarnos los “¿por qué?” de este estado de cosas. Hay quienes sostienen que en la educación existe una desvalorización de lo perceptivo por sobre lo cognitivo. No se trata de contraponer valores, sino de considerar la estrecha relación que existe entre ambos procesos.



Además de comprender las estrechas relaciones entre el conocimiento artístico y los otros tipos de conocimiento, es necesario visualizar los aportes genuinos que resultan de incorporar y/o profundizar las experiencias de apreciación artística en la escuela.

En primer lugar, la experiencia estética nos permite acceder a zonas a las que las otras experiencias escolares no pueden acceder. La apreciación de obras de arte influye positivamente en el desarrollo emocional, cognitivo, personal y social de los niños y las niñas. Favorece las capacidades de expresión creativa y el desarrollo del gusto estético.

En segundo lugar, la apreciación de obras de arte es fundamental para la formación artística de los alumnos. Mediante la comprensión de los códigos visibles se llegan a comprender los códigos invisibles, lo que potencia las capacidades para apreciar obras de arte durante toda la vida.

De lo que se trata es de promover experiencias en las que sea necesario “ver”, “leer”, pero también “sentir” una obra de arte. De esta forma estaremos dotando a nuestros alumnos de herramientas para comprender el arte como un sistema de comunicación no verbal, desarrollando sus capacidades para apreciar y para respetar la forma en que otros seres humanos se expresan.

La apreciación es un proceso en el que intervienen muchos factores, de orden psicológico, social, personal y colectivo. Intervienen las capacidades perceptivas más simples como, por ejemplo, la percepción del color, la forma, la relación figura-fondo, pero también intervienen otras capacidades más complejas tales como la memoria visual, las emociones y los recuerdos que en ella habitan. Durante la apreciación de una obra de arte influyen factores externos como el contexto en el que se presenta la obra y factores internos como el nivel de distanciamiento o acercamiento emocional con el objeto observado, el conocimiento previo acerca de lo que vemos y las expectativas con las cuales nos acercamos a ese objeto.

Es necesario jerarquizar, en la escuela, el lugar para lo visual como un espacio en el que se construyen significados que se comunican y que es preciso aprender a leer.

Arte: degustación para los sentidos

Aunque no existen métodos, recetas o caminos infalibles y predeterminados, cuando miramos un cuadro lo más probable es que lo primero que llame nuestra atención sea su color o sus colores, y los efectos de luz que ellos provocan. Después, posiblemente, nos detendremos en el dibujo de las formas, asociándolas con las imágenes que guardamos en la memoria, buscando el recuerdo de representaciones que



nos ayuden a identificar el mensaje. Al final de este breve trayecto, la mayoría de las personas se limita a manifestar su adhesión o su rechazo hacia la obra que tiene frente a sus ojos.

Muchas de las cosas que se pueden ver y analizar al mirar un cuadro, pasan desapercibidas.

Cuando nos contactamos con una obra de arte vemos algunas cosas y otras no las vemos. De los aspectos o características que vemos, algunos los podemos definir, y otros no sabemos cómo. Los que podemos definir los podemos transmitir, los otros nos resultará imposible. De las características que podemos transmitir, unas serán comprendidas por nuestros interlocutores y otras no. Es necesario enseñar a mirar en la complejidad del hecho artístico, porque resulta imposible omitir algún aspecto cuando se contempla una obra.

Aunque en el arte existan elementos que son explicables, es un error pensar que esa información, dirigida a los aspectos racionales que se disparan al apreciar una obra de arte, constituye la esencia de la pintura. El hecho de que se deban conocer, no significa que el arte se reduzca a ellos; así como el hecho de comprenderlos no implica que se comprenda el arte.

El conocimiento de aspectos inherentes al alfabeto visual nos provee de mayores elementos para el análisis, la comparación y la reflexión, pero la apreciación de una obra de arte es un acto de comunicación estética único entre la obra y cada uno de sus espectadores.

El arte no está destinado a ser entendido por la razón, sino a ser degustado por los sentidos. Llega a cada ser humano desde el lenguaje directo de su creador. Por eso es esencial promover experiencias directas, vivencias que se disparan solamente al entrar en contacto con las obras de arte. La frecuentación y secuenciación de estas experiencias promueven el desarrollo del gusto estético. Las actividades de apreciación deben ser consideradas como parte de un proceso de educación de la mirada. Entre otras cosas, porque los conocimientos de los cuales el espectador se apropia al mirar, pueden ser transferidos a la contemplación de otras obras, de otras imágenes. El gusto estético se educa por medio del ejercicio de la facultad de ver, es por ello que hay que practicar el arte de ver, hay que mirar y volver a mirar...

Realizadas estas salvedades, acercamos algunas precisiones de términos que pueden resultar de utilidad para comprender algunos aspectos referidos a las actividades relacionadas con la cultura visual.

Percepción sensorial: organización cognoscitiva de las sensaciones corporales producidas por la toma de conciencia de la presencia de un objeto exterior que desencadena una respuesta del organismo.

Lenguaje visual: lenguaje no verbal en el que los signos de la naturaleza sonora, propios del lenguaje natural y articulado, se sustituyen por gestos o imágenes.

Comunicación visual: transmisión de significados por medio de mensajes visuales.

Alfabetización visual: enseñar a percibir, leer, desentrañando el mensaje visual a partir de los signos y su disposición en la imagen. Es una acción intencionada que proporciona elementos para el análisis iconográfico.

Alfabeto plástico: conjunto de elementos (punto, línea, superficie, volumen, color, textura, etc.) que permiten configurar formas y figuras en el lenguaje plástico.

Sintaxis plástica: conjunto de elementos que se utilizan para organizar espacialmente las formas o figuras en una obra plástica, como la proporción, el contraste, la simetría, la perspectiva. Otros de los elementos a tener en cuenta son: la composición, que es la colocación o distribución de los elementos en la superficie del soporte; las técnicas, que son los materiales utilizados para realizar el cuadro (óleo, acuarela, témpera, ceras, etc.); el estilo, que es la forma o manera en que se suelta la pintura u otros elementos en el soporte; el ritmo, que es la forma en la cual se unen y se relacionan líneas, masas y tonos, llevando la mirada del espectador por el camino que el autor desea.

Planificando la intervención docente

Llamamos “Pedagogía de la mirada” al desarrollo del pensamiento visual a través de la toma de conciencia de nuestras propias capacidades de observación, percepción, apreciación, interpretación y disfrute de las imágenes.

Existe una real dificultad para separar los procesos de percepción y de creación, porque no se crea de la nada. Las imágenes internas que nos llevan a crear algo surgen de nuestras percepciones. Podemos, entonces, hablar de creaciones propias, cruzadas naturalmente con las producciones contempladas. Debemos tener extremo cuidado en no proponer, de forma sistemática, procesos de creación en sucesión de inmediatez temporal con los procesos de apreciación artística, porque se puede llegar a caer en la copia de modelos. Apreciar y producir son dos procesos complementarios pero, también, independientes.

Asumamos, entonces, que la adquisición de competencias propias del lenguaje visual es una tarea imperiosa de la escuela. ¿Cómo planificar nuestra intervención docente? Esta pregunta no admite una única respuesta, pero resulta posible establecer algunas premisas que deberíamos tener en cuenta.

- ▶ Ampliar las referencias visuales de nuestros alumnos, elaborando y aplicando criterios para la selección de imágenes.
- ▶ Concebir a la escuela como un espacio para que los niños descubran imágenes diferentes, diversas, que les comuniquen aspectos de la cultura local, regional, universal, clásica, contemporánea.
- ▶ Educar visualmente desde la complejidad, en contraposición a la monotonía, la simplicidad, la masificación de las imágenes.
- ▶ Incorporar la estética en las actitudes cotidianas tanto en la observación y en el cuidado de uno mismo como del entorno inmediato y del ambiente escolar. Acordar, impulsar, cuidar una estética propia de la escuela y del aula.
- ▶ Vivir en diálogo con la naturaleza que nos rodea cotidianamente, mientras nosotros la dejamos de “mirar” y de “apreciar”.
- ▶ Tener en cuenta las características de los destinatarios de nuestras propuestas, realizando diagnósticos certeros, investigando sus conocimientos y sus ideas previas.
- ▶ Acudir, en primer lugar, a los recursos que nos proporciona el entorno artístico, artesanal, cultural de la comunidad en la que está inserta la escuela.

En este, como en otros temas, no existen recetas ni etapas fijas a seguir.

Las propuestas de enseñanza se deben estructurar en base a la creación de situaciones didácticas mediatizadas por el docente. Es el docente quien debe promover la mayor cantidad de experiencias senso-perceptivas, tanto dentro como fuera del aula.

Más allá de las paredes de la escuela, encontramos los museos como lugares para visitar y donde es posible enseñar y aprender. Para obtener mejores resultados es necesario ser selectivos en la elección de la propuesta, preparar la visita, conocer las colecciones que encontraremos, interactuar con los encargados de los Departamentos Educativos.

Nada iguala a la contemplación directa de las obras de arte, pero no todo termina en el museo. También resulta válida la relación directa con artistas y artesanos, que viven o trabajan en el entorno escolar, para visitar sus talleres, conocer sus obras, dialogar. Es importante que las instituciones educativas establezcan vínculos con los centros culturales de su entorno inmediato y promuevan el acercamiento responsable a las producciones artísticas de todos los integrantes de la comunidad educativa. El docente debe planificar su intervención en esta área del conocimiento en función de la oferta artística que encuentra en el entorno.

Adentro de las paredes de la escuela también es posible trabajar la apreciación, utilizando reproducciones de obras de arte, organizando itinerarios con fines didácticos, utilizando recursos que nos ofrece el lenguaje multimedial (videos, películas, fotografías, etc.). También resulta posible incentivar la apreciación estética al presentar libros con ilustraciones, al observar las producciones propias y las de los compañeros, ejercitando la empatía y la tolerancia.

El desarrollo del gusto estético del grupo deberá verse reflejado en la ambientación del aula, siendo los propios niños los que elaboren los criterios para organizar exposiciones, decorar las paredes, distribuir el mobiliario, etc.

Respecto al abordaje disciplinar o multidisciplinar de la Educación Artística desde la planificación docente, considero que es posible



trabajar desde ambas concepciones. La palabra y la imagen no deberían contraponerse, sino sumarse en una combinación positiva para que escuchar y ver se fusionaran en una relación armoniosa.

La Educación Artística es un área de conocimiento ideal para trabajar con contenidos globalizadores y por metodología de proyectos. El fenómeno artístico es una manifestación cultural que involucra múltiples aspectos de la experiencia humana. La obra de arte no se produce aisladamente y, por lo tanto, es necesario verla en el contexto del cual surge y que la explica.

Pero la obra de arte también nos conduce a profundizar conocimientos de la propia disciplina, porque el artista no trabaja aislado, pertenece a una escuela, a una corriente que integra o lidera.

El contacto con la obra de arte despierta el interés del espectador por conocer datos no solo de su contexto histórico, sino también de su autor, su biografía, su obra. Brinda posibilidades para situar esa obra con respecto a otras: las que se le parecen, las que difieren, las otras obras del mismo autor, las de la misma época. Para reconocer los elementos distintivos de una obra es necesario que puedan verse sus similitudes y diferencias con otras obras. Al profundizar en el conocimiento del autor nos encontraremos con que, tal vez, haya dejado escritas sus ideas, sus teorías en relación al arte.

Se requiere un cambio de actitud

La Educación Artística se encuentra inmersa en un proceso de revalorización en los ámbitos educativos. La importancia de la Educación Artística en la educación y en las escuelas es hoy reivindicada por artistas plásticos, escritores, músicos, docentes, psicólogos. Está comprobado que, al adquirir los valores del goce estético, aumenta la sensibilidad de las personas frente a todo lo que las rodea y sus capacidades para sentir y vivir plenamente.

¿Cómo empezar a caminar de nuevo por un camino que, por muchos años, dejamos de recorrer o recorrimos a medias?

Revalorizar la Educación Artística, otorgándole el lugar que le corresponde en las escuelas, requiere de docentes que en todos los niveles, grados y jerarquías sean capaces de asumir un cambio de actitud:

- ▶ **modificando y/o fortaleciendo sus prácticas para propiciar que los alumnos y alumnas utilicen los lenguajes artísticos como forma de comunicar y comprender ideas y sentimientos, propios y de otras personas;**
- ▶ **poniendo en juego su propia sensibilidad, su iniciativa, su curiosidad y su imaginación para promover la apreciación y la creación artística entre sus alumnos y alumnas, aprovechando las oportunidades que les brinda el entorno;**
- ▶ **tomando conciencia de las posibilidades que ellos mismos tienen como personas y como docentes para acercarse al arte y disfrutarlo.**

Bibliografía

AGRA, Ma. Jesús; BALADA, Marta y otros (2007): *La educación artística en la escuela*. Barcelona: Ed. Graó. Colección Claves para la innovación educativa N° 42.

ARNHEIM, Rudolf (1986): *El pensamiento visual*. Barcelona: Ed. Paidós.

AUGUSTOWSKY, Gabriela (2005): *Las paredes del aula*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

EISNER, Elliot W. (1972): *Educación la visión artística*. Barcelona: Ed. Paidós.

GISPERT, Carlos (2004): *Manual de Educación*. Barcelona: Ed. Océano.

SQUIRRU, Rafael (1988): *Hacia la pintura*. Buenos Aires: Ed. Atlántida.